

Emilio de DIEGO, *Historia de la industria en España. La electrónica y la informática*, Editorial Actas y EOI, Madrid, 1995, 238 pp.

Lo primero que hay que decir es que este título inaugura una serie de libros que la EOI (Escuela de Organización Industrial) va a dedicar a la historia de la industria en España, y que su autor, Emilio de Diego, parece ser que la coordinará. Ya en referencia a la electrónica y la informática es necesario indicar que la labor que de Diego se ha impuesto a la hora de historiar este sector industrial no carece de precedentes. Antes que él, en 1985, Luis Arroyo publicó *La vida en un chip*, un texto de referencia básico a la hora de acercarse al tema. A estos dos autores habría que sumar, ya más bien desde una perspectiva sociológica y de economía aplicada, las colecciones de FUNDESCO, los escritos de los diferentes equipos de trabajo liderados por Manuel Castells y diversos artículos de Mikel Buesa y José Molero. Sin embargo, se puede decir que el tomo de de Diego es la primera obra de síntesis con una perspectiva de historia económica y que, además, es la más completa.

Este libro se inicia con una escueta descripción del nacimiento de los servicios telegráfico, telefónico y radiofónico —desde mediados del siglo XIX hasta los comienzos del presente—. A ella le sigue una sucinta referencia a las adquisiciones de «ordenadores» —poco más que tabuladoras— por parte de Catalana de Gas, MZA y CTNE (Compañía Telefónica Nacional de España) en los primeros decenios de nuestra centuria. Después se suceden los apartados dedicados a la radiodifusión en los años cuarenta y, ya en los años cincuenta, de Diego narra el crecimiento de la CTNE, el nacimiento de las primeras industrias de componentes electrónicos y, nuevamente, la importación de ordenadores por parte de empresas e instituciones, como la Junta de Energía Nuclear. Con el estreno de los años sesenta el autor pasa a combinar la descripción de los acontecimientos empresariales con los datos agregados de los diferentes sectores que forman la industria electrónica e informática. Es en esta parte, que se extiende de la página 73 a la 116, donde el libro mejor sintetiza los sucesos y los enmarca en los datos agregados más relevantes. Desde este punto en adelante, que en el tiempo histórico se sitúa al principio de los años ochenta, la narración se centra en la gestación de la política que va a seguir el gobierno socialista en materia de informática y electrónica. A continuación, las referencias macroeconómicas cada vez ganan mayor protagonismo, así como la pura descripción de las estrategias de los grupos de interés por presionar en un sentido o en otro al Gobierno. Desgraciadamente, esto hace que la historia empresarial, que el autor había sintetizado correctamente en el apartado anterior, se pierda frente a los datos agregados. De hecho, es de Diego quien confiesa que las «páginas que siguen serán, seguramente, las más farragosas de este libro, pero resultan imprescindibles en especial para aquellos lectores interesados en disponer de una información pormenorizada, mucho más estadística que literaria, acerca de las principales dimensiones del mundo de la electrónica en España en esta última época.» (p. 154)

El trabajo de de Diego a la hora de narrarnos una historia en la que los acontecimientos se suceden de forma lógica y sencilla, deja entrever un cierto conflicto entre la exhaustividad

y la síntesis. Por la variedad de las fuentes utilizadas, que van desde el Archivo General de la Administración hasta las entrevistas a altos cargos de la administración y a los presidentes de IBM y Standard Eléctrica, pasando por la recopilación de las revistas del sector, la indagación en bibliotecas ministeriales y la lectura de los informes de la patronal ANIEI. (Asociación Nacional de Industrias Electrónicas), uno tiende a pensar que lo que se ha contado no refleja la complejidad de lo ocurrido. De hecho, el autor dedica demasiadas hojas a comentar la industria en el ámbito internacional, y en situarnos la sociedad española a través de agregados macroeconómicos, denominados en el libro perfiles socioeconómicos, que terminan por aportar relativamente poco a la explicación de la actividad de las empresas del sector. En especial, los perfiles socioeconómicos podrían haberse evitado o simplificado, ya que la abundancia de gráficos conduce a malgastar media página para expresar gráficamente que en 1980 había 37.516 millones de españoles y en 1990 éramos 38.872. Esta manera de enfocar la obra da como resultado que poco más de la mitad del texto esté claramente referida a la informática y la electrónica en España. Sin embargo, no es menos cierto que cuando se ocupa de la industria nacional lo hace con esmero, resaltando acontecimientos importantes como la formación de la CTNE, el nacimiento de Secoinsa (Sociedad Española de Comunicaciones e Informática S.A.) y la puesta en marcha del primer PEIN (Plan Electrónico e Informático Nacional). Es en estos momentos cuando el libro gana más enteros. Pero tampoco es menos cierto que de Diego repite análisis de otros autores, a veces demasiado textualmente, como en el caso del PEIN, donde se basa en un artículo –citado como libro y con la referencia de los nombres equivocada en la bibliografía– de Buesa y Molero¹.

Se puede decir que este ejemplo tal vez sea exagerado y sacado de contexto, pero ante dicha apreciación se puede sostener que se trata de una muestra más de que, como poco, ha habido un cierto descuido en el cuidado de la edición. Por ejemplo, todos los cuadros, gráficos y tablas carecen de fuente –en algunos aparece la curiosa forma de citar la fuente con una nota a pie de página– y muchos incluso de título –véase la página 165 y siguientes–.

A los problemas formales en ocasiones se unen explicaciones un tanto desafortunadas, como apuntar que si Barcelona es «un polo de atracción para la mayoría de los sectores empresariales» ello se debe «... en parte por circunstancias geográficas, *pero más aún por el espíritu de sus gentes* y su secular tradición de enclave comercial e industrial...» –p. 178, el subrayado no es del autor–. He empleado el término desafortunadas, porque este aparentemente inicuo párrafo, al igual que otros más elaborados –véase por ejemplo el dedicado a la guerra como causa de desarrollo tecnológico (pp. 38-40)–, presuponen, cuando menos, un punto de vista ideológico que determina la narración y la omisión de determinados hechos, o por contra la utilización de tópicos. Sin embargo, si lo entendemos como un sesgo ideológico introducido para explicar el devenir natural de los acontecimientos, es correcta su utilización, desde el momento en que hay que comprender que es la EOI la que patrocina la obra, y que la EOI no es ajena a los intereses de las patronales –como ANIEL–. Con todo, este sesgo causa prejuicios difíciles de dejar pasar por alto,

1. Véase la página 140 de de Diego (1995) y compárese con la 288 de Buesa, M. y Molero, J. 1987. «La intervención estatal en la remodelación del sistema productivo. El caso de la industria electrónica española durante los años 80», *Estudios de Economía*. 7(3): 271-295.

como indicar que los problemas de las empresas españolas de la electrónica y la informática, para el período 1983-1992, han sido la presión fiscal, la rigidez laboral, la deficiencia de la política oficial y los altos costes del dinero –pp. 197 y 198–. Esto implica olvidar que dicha interpretación se contradice con la solución dada al problema de la excesiva dependencia de la coyuntura exterior: crear una empresa fruto de la unión de un grupo empresarial «producto del esfuerzo común del sector público y privado, de la conjunción de los recursos económicos y aun políticos precisos puesto que somos el único país de los grandes de la CE que no dispone de ese tipo de empresa capaz de «tirar» del resto del sector.» (p. 205). Dónde queda la libre iniciativa y competencia, la cultura contra la subvención y la política de rentas, o acaso es todo lo contrario, y qué antítesis supone con lo dicho en la página 190:

«¿Hasta dónde la ausencia de industriales precursores o de alcance transcendental influiría igualmente en las debilidades del sector?, o de modo más llano, ¿en qué medida el tamaño, la capacidad de las empresas españolas, ha determinado el peculiar desarrollo de la industria electrónica española?».

La realidad ha de ser mirada desde muchos ángulos, y de Diego parece querer olvidar algunos. Así, por ejemplo, cuando el libro se basa en entrevistas, como la de J. Majó –ex Ministro de Industria y antiguo fundador de la empresa Telesincro– y J.V. Cebrián –ex Director General de Electrónica e Informática a principios de los años ochenta–, se nos narra una serie de acontecimientos más complejos, pero faltan los encuentros con los pequeños empresarios que vieron peligrar su firma, o con los científicos e ingenieros que respaldaban verdaderos productos innovadores. Al final, si uno quiere explicar la historia de la rama de la actividad económica de la informática y la electrónica debe conocer también los detalles aparentemente despreciables, porque no se puede citar los ordenadores experimentales MARK I - IV, diseñados por H.H. Aiken en los EE.UU. con ayuda de IBM, y olvidar que en el equipo estaba José García Santesmases, que regresó a España con la intención de crear una industria española de ordenadores. A veces, las «anécdotas» como ésta son las que contribuyen a hacer la síntesis, síntesis que de Diego ha realizado, pero dejando demasiados hechos y enfoques fuera.

SANTIAGO LÓPEZ GARCÍA